

Suramérica frente a los desafíos de la seguridad internacional: perspectivas desde Brasil

Antonio Jorge Ramalho

Juliano Cortinhas

El sentido del capítulo

- La trayectoria reciente del gobierno brasileño frente a los desafíos de la seguridad internacional.
- A los cambios intensos y acelerados en el ambiente geopolítico global, se han sumado transformaciones profundas en la conducción de la política exterior brasileña. La interacción entre los fenómenos torna el proceso bastante confuso e imprevisible.
- El análisis está estructurado en dos partes principales: la primera examina de manera más cercana los procesos relacionados con la seguridad internacional; la segunda, los de seguridad interna.
- En el campo diplomático, Brasil ha visto deteriorarse una capacidad de liderazgo de la cual ya se dudaba en los últimos años. Internamente, un discurso que amplía las divisiones y defiende el armamiento de la población pone en riesgo la propia sociedad.

Coyuntura internacional

- Disminución de la confianza en las instituciones multilaterales.
- Aumento de las barreras a la libre circulación, tanto de personas cuanto en el comercio.
- La dinámica de competencia entre grandes potencias, típica de la tradicional *realpolitik*, emerge claramente tanto en visiones disfrazadas de esfuerzos colectivos de desarrollo, como la nueva ruta de la seda auspiciada por China, cuanto en los documentos oficiales de defensa de los Estados Unidos.

El ambiente regional

- Crisis profunda, tanto política cuanto económica. La situación en Venezuela se torna más grave a cada día.
- Abandono de la UNASUR: justamente cuando el contexto mundial se torna más peligroso, inestable, y arriesgado, los gobiernos de la región han perdido la capacidad de articulación política.
- Las consecuencias de este proceso en el largo plazo no están enteramente claras. Hay operadores políticos y analistas que ahora contabilizan gastos y capacidades militares ya no más para hacerlas transparentes en un contexto de diálogo y cooperación.

Brasil y la seguridad internacional

- Si los gobiernos Dilma Rousseff y Michel Temer han registrado omisiones, los primeros meses del gobierno Bolsonaro apuntan a un activismo contradictorio con los valores de defensa del multilateralismo, no intervención en asuntos internos de otros países, y tratamiento igualitario de los estados con fulcro en el derecho internacional.
- La perspectiva de corto plazo del populismo de derecha de Bolsonaro afecta sus decisiones tanto en el ámbito global cuanto en la región.
- Críticas a la UNASUR. Como las instituciones son instrumentos de los gobiernos, lo mejor sería revitalizarla.
- Disminución de la confianza regional. La última versión del Libro Blanco de Defensa brasileño es un ejemplo: el proceso de su construcción fue más cerrado que los anteriores y el producto final no aporta mucha información.

Brasil y la seguridad interna

- Brasil es uno de los países con más alto índice de muertes violentas en el mundo y la seguridad pública es percibida por aproximadamente el 20% de los brasileños como el principal problema del país.
- Son más de 60.000 homicidios al año. El problema afecta más a las minorías (negros, LGBTs, mujeres, pobres, etc).
- Hay una fuerte relación entre el nivel de criminalidad en Brasil y cuestiones regionales.
- La vulnerabilidad de la frontera, por ejemplo, es inmensa. Las bandas criminales saben bien como explotar los puntos más vulnerables e están más integradas que las instituciones del Estado.

Brasil y la seguridad interna

- Como las causas que conducen a la criminalidad son difusas y multidimensionales, se puede concluir que cualquier solución definitiva al problema debe tener en cuenta el alto grado de complejidad de la cuestión. Políticas de represión deben ser sumadas a medidas sociales que objetiven disminuir la desigualdad.
- No sólo la gestión actual ha dejado de tener en cuenta las causas de la violencia en sus políticas públicas, pero toma decisiones que ciertamente van a agravarlas.
- Las políticas que incentivan el armamento de la población y la militarización del combate a la violencia son preocupantes.
- El concepto de seguridad no es percibido de forma amplia. Hay claras divisiones entre políticas de seguridad externa e interna, lo que compromete la capacidad del Estado de promover la seguridad de la población.

Consecuencias políticas de la inseguridad

- La atención dada por la población a la violencia creció con relación a otras agendas políticas en los últimos dos años. El porcentual de la población que elige la violencia como el tema principal de la elección subió de 6% en 2016 para 10% en 2017 y para 20% en 2018.
- El papel de los medios tradicionales y de las redes sociales fue extremadamente importante.
- Las *fake news* fueron decisivas.
- A pesar de la percepción de gran parte de los electores de que el actual Presidente brasileño sería aquel que con más capacidad promovería la seguridad para los brasileños, su programa de gobierno estaba claramente desconectado de la mayoría de los estudios sobre el tema, tanto con relación a las causas como a las medidas para minimizar el problema.

Consecuencias políticas de la inseguridad

- Como la mayoría de las actividades represivas del Estado se da en comunidades de baja renta, hay una gran tendencia de que los grupos poblacionales que más sufren con la violencia sean también los más afectados negativamente por decisiones como la flexibilización de las exigencias para la posesión de armas.
- Mientras los agentes públicos continúen mirando la seguridad de los ciudadanos con una perspectiva exclusivamente represiva, Brasil estará distanciándose de soluciones al problema.

Conclusiones

- En el campo internacional, las amenazas tradicionales se han tornado más intensas y riesgosas, como resultado de la adopción por las grandes potencias de posiciones unilaterales y nacionalistas, inspirada en la tradicional *realpolitik*.
- Al mismo tiempo, actores no estatales se organizan en redes transnacionales para avanzar actividades criminales, deteriorando aún más las condiciones de seguridad de los individuos en las sociedades nacionales.
- A pesar de la demanda por concertación política para minimizar tales problemas, lo que se ha observado en los primeros meses del nuevo gobierno brasileño apunta en otra dirección.
- Tampoco se verificó una visión sistemática y articulada para promover la seguridad interna a partir de una estrategia que combine mecanismos de desincentivo a la delincuencia y represión atenta a la dignidad de los ciudadanos con la creación de oportunidades de inclusión social.
- La conclusión más definitiva a la que se llegó es que hace falta cambiar ambas políticas.

MUCHAS GRACIAS

JULIANO CORTINHAS - jcortinhas@gmail.com